

La paz social y las políticas capitalistas fortalecen a Vox y al PP



¡Por una **IZQUIERDA**
COMBATIVA
para enfrentar a la reacción!



La derecha gana, Syriza se hunde y el KKE avanza posiciones

Tsipras paga su traición a los trabajadores



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Las elecciones en Grecia han sido ganadas con contundencia por Nueva Democracia (ND). Con una participación del 60,91%, tres puntos más que en 2019, la formación de derechas se ha impuesto con un 40,79% y 2,4 millones de votos (150.000 más que en 2019), obteniendo 146 diputados y quedándose a tan solo 5 escaños de la mayoría absoluta.

Syriza ha quedado veinte puntos por debajo de ND. Una auténtica debacle: la formación de Tsipras pierde un tercio de su electorado (600.000 votos) y cae 11 puntos, del 31% al 20%, sus peores resultados desde 2012. Esto no ha impedido a los dirigentes de Syriza echar balones fuera ¡culpando al sistema electoral proporcional! o señalando que esta derrota es consecuencia de que la gente quiere estabilidad y que “hay un giro conservador de la sociedad”.

Si algo demostró la clase obrera griega es su enorme disposición a luchar por transformar la sociedad. Esta determinación llevó a Syriza al poder en 2015 con una amplísima mayoría. Y ese año, los trabajadores votaron OXI (no) en el referéndum contra un nuevo memorándum de la Troika. El problema, entonces y ahora, no fue la clase obrera, sino unos dirigentes renegados que renunciaron a hacer frente a la Troika y a romper con el capitalismo.

A partir de ahí, el escepticismo y la desmoralización se extendieron entre capas de los oprimidos, con consecuencias favorables para la reacción de derechas. Un efecto que se repite inevitablemente cuando oportunidades excepcionalmente favorables para transformar radicalmente la situación y hacer avanzar el proceso revolucionario son desaprovechadas.

Tras las elecciones, Nueva Democracia, que no ha obtenido los suficientes diputados para gobernar en solitario, ha convocado nuevas elecciones para el 25 de junio. En estas se volverá a aprovechar de la fórmula que otorga 50 diputados extra al partido más votado, lo que le permitirá esta vez obtener la mayoría absoluta.

La bancarrota de Syriza

Este duro golpe electoral, ante todo, refleja el profundo desprestigio alcanzado por Syriza, una de las organizaciones más representativas de la nueva izquierda europea surgida al calor de las grandes movilizaciones durante la crisis financiera de 2008.

Tsipras y sus colegas en vez de seguir apoyándose en la enorme fuerza que mostró una y otra vez el movimiento de masas, y defender una alternativa socialista para que la clase obrera se hiciera con el control directo de las palancas del poder político y económico, capituló ante la Troika y la Comisión Europea.

Syriza aceptó el memorándum, entre 2015 y 2019 profundizó los recortes

sociales y aplicó las mismas políticas de austeridad y empobrecimiento masivo que habían aplicado el PASOK y la derecha durante los años anteriores, garantizando así la vuelta en 2019 de Nueva Democracia al Gobierno.

Ahora, con el fracaso del Gobierno de Tsipras todavía fresco en la memoria, y tras cuatro años de limitar su oposición a impotentes discursos en el Parlamento y de girar aún más a la derecha, incorporando a su seno sectores del PASOK e incluso de ND para mostrar una imagen de mayor moderación, el batacazo electoral ha sido monumental.

Otro efecto electoral de la política de Syriza ha sido la recuperación del PASOK, que pasa del 8,10% al 11,46%, y de 22 a 41 diputados.

Por otro lado, Mera25, organización formada por el exministro de Finanzas del primer Gobierno de Syriza, Yanis Varoufakis, pierde los 9 diputados que consiguió en 2019, quedando fuera del Parlamento al no sobrepasar el mínimo del 3%. Este es el resultado de una oposición de gestos parlamentarios que renunció a construir un partido de lucha con raíces en el movimiento.

El KKE se fortalece gracias a la movilización obrera y juvenil

Las elecciones se han celebrado poco después de que Grecia haya vivido la ola de movilizaciones más importantes desde 2015. Aunque ya habían tenido lugar

importantes luchas contra el incremento del coste de la vida o potentes huelgas estudiantiles contra el intento de establecer una “policía universitaria”, el brutal accidente ferroviario del 28 de febrero, que costó la vida a 57 personas, elevó las protestas a un nivel superior.

Con dos huelgas generales que paralizaron el país, la clase obrera puso contra las cuerdas al Gobierno. Sin embargo, el accidente salpicaba también a anteriores Gobiernos del PASOK y de Syriza, responsable de la privatización de los ferrocarriles en 2017. Algo que convertía cualquiera de sus críticas a la derecha en papel mojado.

En este contexto, el KKE, junto a PAME, la poderosa corriente sindical que dirige, se puso al frente de las movilizaciones dándoles un contenido anticapitalista y forzando a los demás sindicatos a tener que sumarse a la lucha.

Esto ha tenido su reflejo en el frente electoral, en el que el KKE ha aumentado sus votos en un 41% (127.090 votos más), pasando del 5,3% en 2019 a un 7,23%, y de 11 a 26 diputados. Su ascenso ha sido mayor en la zona metropolitana de Atenas, que concentra 5 millones de habitantes de los 10 que hay en toda Grecia, y donde vive el grueso de la clase obrera griega. Aquí el KKE es la tercera fuerza, alcanzando de media el 9,5% de los votos.

El KKE ha incrementado su autoridad y prestigio entre miles de luchadores, aumentando el número de sus militantes y fortaleciendo sus posiciones, tanto en el frente obrero como en el movimiento estudiantil.

La victoria electoral de ND no detendrá la lucha de clases

El golpe a la moral de la clase obrera que asestó la capitulación de Tsipras, reforzado por cuatro años de estéril oposición parlamentaria, todavía sigue presente. Además, una coyuntura económica más favorable de la que se están beneficiando fundamentalmente sectores de las capas medias, que han votado a ND, ha ayudado al Gobierno de Mitsotakis.

Sin embargo, las elecciones no son el único factor a tener en cuenta para comprender la situación política.

Los precios han subido un 9,3% interanual, los alimentos más del 15%, mientras los salarios, ya de por sí bajos, solo “crecen” un mísero 1% y 2022 cerró con un 30% de la población en riesgo de pobreza.

Por otro lado, a pesar de las decenas miles de millones de euros que Grecia ha pagado por la deuda pública, esta sigue representando en torno al 200% de su PIB. En estas condiciones, el próximo Gobierno de Nueva Democracia, aun con mayoría absoluta, enfrentará conflictos y oposición en las calles.

La clase obrera griega demostró, y volverá a demostrar, que se pueden vencer las mayores dificultades, que se puede desafiar el poder del Estado y el poder de los capitalistas. Para transformar la sociedad en líneas socialistas necesita levantar un partido revolucionario y el KKE puede jugar un papel muy relevante en este proceso.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

Francia

Es necesario convocar la huelga general indefinida

Si los sindicatos no van a por todas, Macron puede imponer su reforma

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Los delegados y militantes de la CGT han obligado a sus dirigentes a llegar mucho más lejos de lo que deseaban. Esta inmensa presión se reflejó en su congreso. Aunque se inició con una derrota de la dirección saliente, la burocracia recuperó el control y pudo minimizar el peso del ala izquierda en la nueva dirección.

Ahora todos los sindicatos agrupados en la Intersindical han convocado una nueva jornada de movilizaciones el 6 de junio. ¿Pero qué esperar de ella cuando estos dirigentes anuncian que “la lucha sigue al menos hasta el 8 de junio”? Ese día se discute en la Asamblea Nacional una propuesta del grupo parlamentario LIOT (diputados de derecha, corsos y de los Territorios de Ultramar), que ya ha recibido el apoyo de NUPES, para derogar la reforma de pensiones y “evitar que el país se siga desgarrando y alcanzar la paz”.

La Intersindical se ha apresurado a apoyarla y “llaman a los diputados a la responsabilidad votándola favorablemente”. Reconvierten así la movilización del día 6 en una jornada de apoyo a una iniciativa parlamentaria de un grupo de derechas. Como reconoce la secretaria general de CGT: “tenemos la ocasión de tener una salida a la crisis por arriba”. ¡Qué despreciable confesión de desconfianza en la clase trabajadora y en su base sindical!

Los dirigentes de La Francia Insumisa apoyan este giro hacia la desmovilización

El activo papel que Jean-Luc Mélenchon y los diputados de La Francia Insumisa (LFI) jugaron en las primeras semanas y su iniciativa de organizar una caja de resistencia para apoyar a los huelguistas fue recibido con abierta hostilidad por la dirección de CGT.

Sin duda, la enorme presión social también afectó a la dirección y militantes de LFI y ello, unido a la posibilidad de incrementar su apoyo elec-

toral, empujó a Mélenchon a impulsar la movilización, llamando a extender la lucha entre la juventud y sectores no sindicalizados, y rechazando los manejos parlamentarios de los partidos tradicionales.

Sin embargo, el giro de la dirección de CGT hacia la moderación ha sido respondido con una “normalización de relaciones” por LFI, abandonando la estrategia de confrontación. Esta “normalización” consiste en una división de tareas, como explicaba la dirigente de CGT: “De la misma manera que los partidos de izquierda no tienen que comentar la estrategia elegida por las organizaciones sindicales para dirigir la lucha, no nos corresponde a nosotros comentar la estrategia elegida para dirigir la lucha en el hemisferio”. Un planteamiento asumido por Mélenchon: “Que normalicemos nuestras relaciones, estoy de acuerdo (...). El punto central: cada uno en su rol”.

Esta división del trabajo entre la burocracia sindical y los políticos de la izquierda reformista no es nueva. Ha sido la norma en las épocas de normalidad capitalista y paz social. Solo en situaciones de grave crisis social, con características prerrevolucionarias, como la que está atravesando Francia, las fronteras artificiales entre lucha sindical y política se agrietan y la batalla por mejores condiciones laborales puede desembocar en lucha política por el poder.

Sin embargo, justo ahora, no parece que los dirigentes de la LFI estén dispuestos a poner en marcha una estrategia que les enfrente a la burocracia sindical y que plantee la pelea por el socialismo de manera consecuente. En sus últimas declaraciones han levantado la consigna de una Asamblea Constituyente por la VI República. Pero no hablan de república socialista, sino de un mero Parlamento burgués, eso sí, “más democrático” y con más “control del pueblo”.

¿Realmente es el programa de combate que necesitamos para batir a Ma-

cron y la oligarquía? ¿Una “democracia mejor”, pero respetando el orden capitalista? ¿Un Parlamento que sea más ágil y representativo, y a cambio no tocar la propiedad privada de los medios de producción, no defender la nacionalización de la banca y los monopolios? Y ese Parlamento ideal ¿depurará el aparato del Estado, acabando con la violencia de las fuerzas policiales y la impunidad de las bandas fascistas? La Asamblea Constituyente suena a palabrería hueca, a coartada para renunciar a la lucha por el socialismo y a triquiñuela para seguir el camino de la desmovilización y facilitar el trabajo a la burocracia sindical.

La amenaza de la extrema derecha y el fascismo

La principal justificación que alega Mélenchon para la reconciliación con la burocracia de la CGT es la amenaza del fascismo. La unidad de la clase trabajadora y sus fuerzas políticas y sindicales contra el fascismo es imprescindible y muy positiva, pero siempre y cuando su programa y estrategia de lucha sean efectivos.

La experiencia enseña que el combate contra el fascismo tiene que basarse en la lucha de clases, en la movilización más masiva y contundente de la clase obrera, levantando organizaciones de autodefensa que den la batalla a los fascistas con la acción política más militante, y que al fascismo solo se le derrota cuando se expulsa al basurero de la historia el sistema social que lo engendra y a la clase dominante que lo utiliza para asegurar sus intereses.

El peligro que supone Le Pen y su Reagrupamiento Nacional (RN) se acrecienta porque, con la mayor hipocresía,

afirman defender los intereses de las clases populares y se han opuesto a la subida de la edad de jubilación. Algunos portavoces de RN ya han anunciado que el 8 de junio votarán a favor de derogar la reforma de Macron. Le Pen, como siempre ha hecho el fascismo, se recubre con un lenguaje demagógico, supuestamente “anticapitalista” y contra las “élites globales” y trata de aprovechar la cólera popular para reforzar sus posiciones y avanzar electoralmente.

Si tras meses de movilización, de represión, de duros descuentos salariales por participar en las huelgas, la movilización se para conscientemente por las direcciones sindicales y la reforma de las pensiones sigue su curso es probable que la desmoralización, a corto plazo, haga mella. Ese es el terreno que Le Pen se prepara para aprovechar.

Para desmontar esta demagogia fascista el único camino viable es endurecer la movilización, romper el pacto social y llamar a una huelga general indefinida con ocupación de los centros de trabajo y estudio, reforzada con la constitución de comités de acción que agrupen a toda la clase trabajadora y la juventud, que empiecen a dar pasos para conquistar el control del día a día del país.

La burguesía es consciente de que se enfrenta a un desafío frontal y actúa en consecuencia. Enfrente tiene a una clase trabajadora y una juventud que han dado una respuesta ejemplar. Pero una dirección revolucionaria no se improvisa, y eso es lo que hace falta en Francia y en todo el mundo.



Trabajo infantil 'made in USA'

Resurrección del capitalismo del siglo XIX



José López
Izquierda Revolucionaria
Madrid

Recientemente nos quedábamos sin palabras al conocerse un escándalo de explotación infantil en Estados Unidos, que tan solo es la punta del iceberg de lo que está ocurriendo. La identificación de dos menores trabajando sin remuneración en un McDonald's hasta las dos de la madrugada y a cargo de las freidoras dio lugar a una investigación más amplia del Departamento de Trabajo, que descubrió a 305 niños empleados de forma ilegal en restaurantes de la misma franquicia.

Una legislación completamente reaccionaria

El trabajo infantil es legal en EEUU. Está regulado, que no prohibido, por la ley Fair Labour Standards Act de 1938. Los niños de todas las edades pueden ser empleados en pequeños negocios familiares y pequeñas granjas. Entre los 14 y 16 años pueden trabajar en sectores no agrícolas, salvo la minería y la manufactura.

Los menores de 18 tienen determinados oficios prohibidos, generalmente relacionados con el manejo de maquinaria pesada, conducción de vehículos, fabricación y almacenamiento de explosivos, manejo de freidoras en hostelería o en el subsuelo en minería. Así mismo, se establecen restricciones en el horario y número de horas para proteger el derecho a la escolarización del menor. Sin embargo, esta reaccionaria legislación muchas veces se convierte en papel mojado. Y es que, en el país donde los niños inmigrantes pueden acabar en jaulas de perro, no se tiene escrúpulos con los jóvenes trabajadores.

En 2016 el Instituto Nacional para la Seguridad y Salud Ocupacional estimaba en 160.000 los niños estadounidenses que sufrían lesiones laborales ¡cada año!, unas 54.800 de ellas requiriendo ingreso hospitalario en urgencias. Según la AFL-CIO, en 2021 murieron 24 menores en accidentes laborales. Y desde 2015 el empleo ilegal de menores se

ha multiplicado por un 283%, alcanzándose 3.876 casos reportados por las autoridades en 2022.

Pese a esta realidad, el grado de explotación infantil tradicional se queda corto para ciertos intereses y por ello la burguesía financiera ha iniciado una ofensiva por la legalización de estas prácticas.

"Hacer América grande de nuevo" pisando las cabezas de los niños trabajadores

En marzo, la Cámara de Representantes y el Senado aprobaron la autorización de ciertas operaciones mecanizadas en la industria de la madera a partir de los 16 años bajo supervisión paterna. Esta industria cuenta con la tasa de mortalidad por accidente laboral más alta de EEUU. No es difícil comprender el retroceso tan grande que supone, evocándonos imágenes del siglo XIX.

En Iowa, en 2022 se bajó la edad mínima para el personal de guarderías y se amplió el porcentaje de menores en plantilla. Este año se han eliminado restricciones de jornada al trabajo infantil e introducido nuevas modificaciones para autorizar que los menores realicen trabajos peligrosos, además de trabajar en tareas de demolición, locales de *striptease* y vendiendo alcohol o pirotecnia.

Arkansas en 2023 ha eliminado los requisitos de comprobación de edad y autorización parental. También se han incluido enmiendas y aprobado leyes con este mismo espíritu en New Jersey, New Hampshire, Missouri, Minnesota, Nebraska, Ohio y Dakota del Sur. Además, en Maine y Virginia se ha establecido un subsalario mínimo para el trabajo infantil.

Todo esto responde a un solo objetivo: potenciar el trabajo infantil para cortocircuitar el salario mínimo y tirar por el suelo el precio de la mano de obra.

Gran parte de esta legislación ha sido redactada por *think tanks* detrás de los cuales se encuentran industrias importantes (madera, hostelería...) y liderados políticamente por los *trumpistas*. El resultado: desde 2022 se han aprobado contrarreformas de este tipo en diez estados.

Los demócratas aparentan oponerse a estas políticas, pero en la práctica son copartícipes de la infrafinanciación de las agencias de control, de la ausencia de medios humanos y materiales para hacer cumplir una legislación ya de por sí laxa.

Bajo el capitalismo ningún derecho se puede dar por permanente

La derecha más reaccionaria está empleando el populismo más burdo para defender esta ofensiva. El argumentario consiste en abanderar la "cultura del esfuerzo", que tan machaconamente defienden los que vienen triunfados de casa, y evitar restricciones "innecesarias y anacrónicas" para que los jóvenes puedan trabajar y ahorrar, por ejemplo, ¡para pagar sus estudios! El planteamiento no puede ser más deplorable, empujar a los niños a la explotación laboral para que puedan endeudarse con un crédito universitario más adelante.

El capitalismo está trayendo de vuelta condiciones laborales *dickensianas*. Pero, más allá de la baja moral de estos explotadores, existen causas objetivas que empujan en esta dirección.

La Gran Recesión de 2008 generó un estancamiento económico prolongado, que no se ha resuelto. Ha sido el combustible principal de la polarización social y las tensiones en la política interior. Tradicionalmente, el imperialismo americano habría podido compensar esto redoblando la explotación en el extranjero. Pero el poderío económico se extingue y EEUU pierde influencia frente a China en el mercado mundial. No puede comprar la paz social por vías imperialistas, necesita hundir las condiciones laborales en casa para pelear por las posiciones que China le disputa.

Pero lo que se ha encontrado es una clase obrera joven, poderosa y dispuesta a dar batalla. En la última década

hemos asistido a un boom de la lucha sindical. Si inicialmente la punta de lanza fueron sectores poco tradicionales y desorganizados, como el de la comida rápida, hoy la clase obrera estadounidense es una de las más movilizadas del mundo, con luchas recientes de los docentes, ferroviarios, investigadores y, los últimos en unirse hasta ahora, los guionistas de Hollywood.

A esto se une la escasez de mano de obra, que se ha manifestado en la "gran renuncia" o la huida en masa de trabajadores de los sectores más precarios a otros con mejores condiciones laborales.

En estas circunstancias, la burguesía apuesta por abrir brecha entre el sector más indefenso: los hijos de los trabajadores pobres, en un gran porcentaje inmigrantes menores no acompañados y que son especialmente vulnerables a los abusos descritos. De nuevo, la burguesía recurre a la mano de obra infantil para sembrar el veneno racista y crear una subcategoría de trabajadores que le permita tirar por el suelo los salarios.

Estos acontecimientos nos recuerdan que el capitalismo no es reformable, y son un alegato contra el programa de la nueva y la vieja socialdemocracia. Si en la segunda mitad del siglo XX los trabajadores de Occidente conocimos unos estándares de bienestar inéditos fue una excepción histórica, consecuencia de la ola revolucionaria tras la Segunda Guerra Mundial y del fortalecimiento de la URSS. Una excepción, por cierto, que nunca experimentaron las masas del resto del mundo.

La única alternativa sería para mantener nuestros derechos y conquistar otros es organizarnos en un movimiento independiente que rompa con las políticas capitalistas. Así podremos luchar por los intereses de la clase obrera sin hipotecas ni las manos atadas. Esta es la vía, romper con el Partido Demócrata en los EEUU, y con la política de conciliación y paz social de los socialdemócratas y los nuevos reformistas en todos los otros países. Oponer en su lugar un movimiento obrero organizado por y para sí mismo, armado con el programa del socialismo revolucionario.

**¡Por la abolición del trabajo infantil!
¡Abajo el capitalismo!**





Miguel Campos
Izquierda Revolucionaria
Internacional

La victoria arrolladora del ultraderechista Partido Republicano en las elecciones al Consejo Constitucional ha sido un duro golpe para millones de activistas y militantes de la izquierda. Tras un levantamiento revolucionario en octubre de 2019 que puso contra las cuerdas al régimen capitalista, que despertó una oleada de solidaridad con el pueblo insurrecto y su resistencia a la sangrienta represión del Gobierno de Piñera... nos encontramos ante una victoria histórica del *pinochetismo* y la reacción.

¿Qué explicación podemos dar desde el marxismo?

En estos momentos críticos es fundamental entender los factores que han conducido a esta catástrofe, empezando por los graves errores de la izquierda gubernamental, y también de la que se reivindica anticapitalista, que han abierto el paso a la contrarrevolución y a la desmoralización de amplios sectores de la clase obrera y la juventud.

La victoria del fascista José Antonio Kast, que defiende el legado de Pinochet y todo el catálogo de ideas racistas, machistas y homófobas, prometiendo mano dura contra la protesta social, es una amenaza para los trabajadores. Con el 35,41% de votos válidos (3.470.855) y 23 de 50 escaños, Kast ha logrado una victoria contundente. La derecha *piñerista*, agrupada en Chile Seguro, obtiene el 21,06% (2.064.454) y 11 escaños. Unos datos que si se suman a otras fuerzas ultraderechistas, como el Partido de la Gente, dan a la contrarrevolución un resultado histórico: el 61,95% (6.072.503), una mayoría absoluta que les permitirá elaborar una constitución aún más reaccionaria que la actual.

Los partidos que sostienen al Gobierno de Boric —Frente Amplio, Partido Comunista y Partido Socialista, agrupados en Unidad para Chile— cosechan el peor resultado desde el fin de la dictadura: 2.802.783 votos, apenas el 28,5%. En 14 meses de gobierno han perdido 1.817.888: ¡el 39,34% del apoyo obtenido en 2021! Una rotunda condena a sus políticas.

El malestar también se ha expresado por la izquierda con un récord de votos nulos y en blanco: 2.689.570, el 21,53%, concentrado en los barrios obreros y más humildes. Por contra, en las zonas de clase media-alta, donde la derecha y ultraderecha superan el 75% de apoyo, estos votos suponen solo un 5%.

La revolución de 2019 y el papel reaccionario de la consigna de la Asamblea Constituyente

La insurrección de 2019 fue de las más masivas y avanzadas políticamente de las últimas décadas. La burguesía intentó aplastarla mediante una brutal represión. Pero las masas la derrotaron con su acción directa y desarrollaron embriones de poder obrero y popular: asambleas, cabildos abiertos, primeras líneas de autodefensa...

En el momento álgido del proceso revolucionario, la derecha piñerista y la ultraderecha estaban arrinconadas. Las capas medias giraron a la izquierda arrastradas por el movimiento de masas. Temiendo perder todo, la clase dominante se apoyó en los dirigentes del PS, del FA



Victoria aplastante de la ultraderecha en Chile

¿Cómo hemos llegado a esta situación?

y del PC para impedir la caída de Piñera, planteando un gran pacto político que propiciara la desmovilización y desviara el proceso revolucionario al terreno del parlamentarismo.

La firma de ese acuerdo por Boric y el FA, y su aceptación por los dirigentes del PC, permitió a la burguesía lograr su objetivo: una tregua necesaria para que el movimiento no avanzara hacia una ruptura abierta con el capitalismo, y así poner en marcha la maquinaria parlamentaria con la que diluir a la vanguardia más combativa y anegar a la población de promesas electorales y discursos. Mientras, el poder seguía en manos de la oligarquía y del aparato del Estado pinochetista. El tiempo contribuiría a calmar los ánimos y generar la frustración y desmoralización tan necesarias para que la reacción se recompusiera.

Incluso las organizaciones de la izquierda que se declaran anticapitalistas cayeron en esta trampa, levantando la consigna impotente de la Asamblea Constituyente “libre y soberana”. En la práctica, renunciaron a luchar por el poder con un programa socialista revolucionario, conformándose con añadir a la Constituyente la etiqueta “libre y soberana”, que no cambiaba su carácter burgués y que solo contribuyó a dar una cobertura de izquierdas al discurso de Boric y los dirigentes del PC.

Tras dos años de debates estériles sobre la nueva constitución nada ha cambiado. Boric no ha hecho más que ceder a las presiones de la burguesía y el imperialismo, haciendo suyo el discurso de Kast en aspectos como la inseguridad ciudadana o la criminalización de los inmigrantes y del pueblo mapuche. El Gobierno ha apoyado incluso la ley presentada por la derecha reforzando las competencias e impunidad del cuerpo de carabineros, infestado de fascistas pinochetistas, para actuar supuestamente “contra la delincuencia y el terrorismo”. También ha endurecido la represión contra los inmigrantes y militarizado la frontera y las regiones mapuches de Arauca-

nia y Bio Bio, encarcelando a varios de sus dirigentes.

Esta política ha dado alas a la extrema derecha. Movilizando a la pequeña burguesía, que se beneficia de la explotación de los inmigrantes y la especulación con las tierras mapuche, y estimulando los prejuicios racistas y xenófobos, Kast consigue su mayor apoyo en las regiones fronterizas, alcanzando el 43,33%.

Contra el fascismo y el capitalismo, ¡necesitamos una alternativa revolucionaria y socialista!

Para Kast y los sectores decisivos de la clase dominante que le apoyan esta victoria es solo el principio. Su objetivo es conquistar el Gobierno para lanzar una ofensiva que aplaste las aspiraciones de cambio que movilizaron a millones en 2019.

Llamarle a dialogar y a ser tolerante —como hacen Boric y el PS— significa blanquear a este fascista. Eso y la continuidad de las políticas procapitalistas del Gobierno le allanan el camino. Pero el entreguismo de Boric y del PS no tendría un efecto desmoralizador tan grande sin la colaboración de los dirigentes del PC, que sigue participando en el Gobierno.

La consigna de la Asamblea Constituyente, incluso si es “libre y soberana” es una repetición de la política etapista que siempre defendieron la socialdemocracia y los estalinistas: “la situación objetiva no está madura”, “nada de revolución socialista”, “nada de tomar el poder”, “nada de tocar la propiedad capitalista”. Ahora plantean: primero la Asamblea Constituyente “libre y soberana” y en un futuro indeterminado, y si hay condiciones, el socialismo. Es un error trágico de consecuencias desastrosas.

La experiencia está demostrando de manera dramática el carácter vacío de esta consigna. Lejos de actuar como ariete para que la conciencia revolucionaria y socialista avance, paraliza la acción independiente de las masas. Llamar a movilizarse por un poco de democracia avan-

zada o de justicia social mientras el poder económico y político sigue en manos capitalistas es una utopía reaccionaria.

Las masas necesitan cambios que transformen radicalmente sus condiciones de vida. Si Boric hubiera nacionalizado los fondos de pensiones garantizando jubilaciones dignas a los 60 años; si hubiera introducido la completa gratuidad y titularidad pública de la educación y la sanidad, y recursos para que fueran de calidad; si hubiera nacionalizado la banca y las grandes empresas; o si hubiera garantizado empleos estables y salarios dignos, mediante la movilización más contundente, la reacción no estaría donde está. El problema no son las masas y su conciencia, sino la cobardía y completa desmoralización de sus dirigentes.

Necesitamos una izquierda revolucionaria que levante el programa y métodos del genuino marxismo revolucionario. Solo así podremos frenar al fascismo y llevar adelante la revolución socialista. Esta es la gran lección de los acontecimientos chilenos.

Visita nuestra web

www.izquierdarevolucionaria.net



Elecciones 28M

Debacle del PSOE y Podemos

La paz social y las políticas capitalistas fortalecen a Vox y al PP

Las elecciones municipales y autonómicas han arrojado una victoria rotunda para la derecha y un resultado devastador para la izquierda parlamentaria y gubernamental. La magnitud de la derrota es tal que Pedro Sánchez adelantaba las elecciones generales al 23 de julio, dando por finiquitado el Gobierno PSOE-UP.

En estos casi cuatro años de coalición entre la socialdemocracia tradicional, Podemos e Izquierda Unida, una experiencia sin precedentes desde 1936, los hechos han hablado: la extrema derecha se ha fortalecido, el partido fundado por Pablo Iglesias está en riesgo de desaparición y millones de trabajadores han sido duramente golpeados en su moral ante la dimensión del desastre. Es hora, por tanto, de explicar seriamente las causas que nos han llevado a esta situación y cómo salir de este hoyo.

Las tendencias de fondo explican estos resultados

Al convocar elecciones generales Pedro Sánchez busca minimizar las consecuencias y desviar el foco a una imprescindible movilización electoral que evite la llegada del PP y Vox a La Moncloa. Fuerza también a Yolanda Díaz y Podemos a fraguar un acuerdo a toda pastilla para intentar salvar los muebles. Pero esta decisión también sirve para eliminar de la agenda cualquier tipo de reflexión crítica. De nuevo el viejo argumento: dejaos de discutir, hay que ser prácticos, aún es-

tamos a tiempo, ¡unidad para frenar a la derecha que es lo que importa! Pero si los mismos errores se repiten, los resultados serán muy similares.

Solo rectificando se puede rearmar a miles de activistas y establecer una estrategia política que frene a la extrema derecha. Estas elecciones han certificado el fin de un ciclo político que se abrió con el 15-M de 2011, y que dio lugar a la mayor oleada de movilizaciones y rebelión social desde la Transición. Una sacudida que puso en cuestión los cimientos del régimen del 78 y del capitalismo, alumbrando a una fuerza política de masas a la izquierda del PSOE que pudo haber “tomado el cielo por asalto”. Pero en lugar de lucha de clases, Pablo Iglesias optó por la colaboración de clases y pensó que entrando en el Gobierno de la mano del PSOE iban a cambiar, a golpe de BOE, la vida de la gente. La apuesta por la gestión “progresista” del capitalismo ha salido pero que muy mal.

El 28M ha revelado el profundo desencanto, escepticismo y frustración con el Gobierno de coalición, con su paz social y esa propaganda hueca con la que han encubierto toda la legislatura. Los tímidos, escasos y pobres avances conseguidos, como el incremento del SMI o la Ley trans, no ocultan que la patronal y las grandes empresas del IBEX 35 han sido los beneficiados de la gestión gubernamental. Esta es la razón de fondo que ha hecho crecer la abstención entre la juventud y las familias trabajadoras, y ha

favorecido la demagogia reaccionaria del PP y Vox.

Con una participación muy similar a la de 2019, el PP de Feijóo y Ayuso gana con holgura las municipales obteniendo 7.054.887 votos (31,53%), lo que supone 1.900.159 más que en 2019 (5.154.728, 22,62%). A esto se suma el crecimiento espectacular de Vox, que casi duplica sus apoyos, pasando de 812.804 (3,56%) a 1.608.401 (7,19%) y de 530 a 1.695 concejales. En total, y teniendo en cuenta la sangría de Ciudadanos que pierde 1.687.367, el bloque de la reacción alcanza 9.123.111 papeletas, un millón más que en las municipales de 2019.

La derecha barre en prácticamente todas las grandes ciudades, excepto las de Catalunya, Euskal Herria y Galicia. El PP logra mayoría absoluta en Madrid. La derecha también recupera uno de los pocos *Ayuntamientos del cambio* que aún quedaban, Valencia, donde tanto PP como Vox casi duplican sus resultados. En Zaragoza, donde ya gobernaba la derecha, amplía su ventaja contundentemente.

El PP humilla al PSOE en las capitales andaluzas y recupera, con mayoría absoluta, ciudades hasta ahora gobernadas por la izquierda como Sevilla, Cádiz o Granada, y junto a Vox hace lo mismo en Palma, Logroño, Valladolid o Gijón, un feudo de la izquierda.

En cuanto a los resultados autonómicos, el PP gana prácticamente todas las comunidades en manos de la izquierda: mayoría absoluta en La Rioja, y junto a

Vox en la Comunidad Valenciana, Baleares, Aragón, Cantabria y Extremadura. El PSOE solo conserva, y por solo un diputado, Asturias y Castilla-La Mancha, necesita de Coalición Canaria para continuar gobernando en Canarias, y solo lo haría cómodamente en Navarra.

En la Comunidad de Madrid, Díaz Ayuso bate sus propias marcas y logra una contundente mayoría absoluta consolidando los avances que ya obtuvo en 2021 a costa de Vox, que pasa del 9,13% al 7,31%.

Ayuso sale muy reforzada como referente del PP estatal y envalentonada en sus planteamientos ultraderechistas que resultan indiferenciables de Vox. Su discurso conecta con miles de pequeños y medianos empresarios que están haciendo jugosos negocios con el turismo y en el sector servicios, a costa de una devaluación salarial y la precariedad laboral más salvaje. Y también con el giro a la extrema derecha de amplios sectores de las capas medias en defensa del orden, la propiedad y el nacionalismo españolista, que también ha cultivado el PSOE en estos años.

Los intentos de algunos medios y tertulianos de señalar que estos resultados pueden catapultar a un PP moderado encabezado por Feijóo resultan ridículos. Ayuso, como Vox, representa una tendencia creciente en todo el mundo —liderada por Trump— hacia la más oscura reacción, con elementos cada vez más propios del fascismo que, como en los años 30, resultan de un contexto de crisis económica aguda, desigualdad imparable y descomposición social, y del estruendoso fracaso de la izquierda reformista convertida en el doctor democrático de un capitalismo depredador e imperialista.

Dura caída del PSOE y catástrofe en Podemos

La sangría que sufre la izquierda gubernamental es muy dura. El PSOE obtiene en las municipales 6.291.812 votos (28,12%) frente a los 6.695.553 (29,38%) de 2019. Pierde 406.646, una caída que sin ser dramática le lleva a perder feudos tradicionales y que ha tenido muy en cuenta Sánchez para el adelanto electoral, pensando en que el voto útil de la izquierda se concentre en el PSOE.

Los resultados más devastadores son para Podemos y sus socios, que quedan fuera del Ayuntamiento y de la Comunidad de Madrid, del de Valencia y de la Comunitat, de los Parlamentos de Cana-





rias y Castilla-La Mancha, y obtienen resultados marginales en numerosos consistorios donde contaban con una fuerza relevante. Podemos e IU, coaligados en 10 de las 12 comunidades donde se presentaban, retroceden de 49 a 18 escaños y pierden cientos de concejales.

Las candidaturas impulsadas por Podemos, IU, Compromís y Más Madrid pasan de 2.704.318 votos (10,43%) en 2019 a 1.753.999 (7,78%) en 2023, una caída de 950.000 votos. En total el bloque de la izquierda obtiene 8 millones de votos, 1,3 millones menos que en 2019.

En el caso de Más Madrid, aunque resiste en la comunidad, sufre un debacle en el ayuntamiento perdiendo 12 puntos y casi 200.000 papeletas.

En Barcelona, Ada Colau, uno de los principales apoyos de Yolanda Díaz, queda en tercer lugar, sufriendo una sonada derrota a manos tanto de la derecha catalanista, encabezada por Trias, como del PSC, que pierde 7.013 votos. Las diferentes candidaturas de En Comú Podem en Catalunya sufren un importante retroceso.

Estos resultados ponen en evidencia la bancarrota de los *Ayuntamientos del cambio*, que fueron incapaces de revertir las políticas capitalistas de la derecha y la socialdemocracia tradicional, manteniendo externalizados y privatizados el grueso de los servicios municipales, abandonando los barrios obreros, apoyando operaciones especulativas y pelotazos inmobiliarios, negándose a construir vivienda pública para acabar con los desahucios y unos alquileres cada vez más impagables, o manteniendo a sus trabajadores en la precariedad. Esta política está detrás del retroceso, y no la supuesta falta de conciencia de las y los trabajadores.

Los resultados en Catalunya, territorio decisivo para ganar las generales, arrojan un balance al que prestar mucha atención. La abstención ha crecido 9,26 puntos, una sangría de 463.073 votos para la izquierda. En contraste, el avance de la derecha, incluso la españolista, es significativo: Vox quintuplica votos y pasa del

1,03% al 5,01% y de 3 a 124 concejales, incluyendo su entrada en el Ayuntamiento de Barcelona. Lo mismo ocurre con el PP, que pasa del 4,63% al 8,22% y de 66 a 196 concejales, alzándose con una victoria arrolladora en Badalona, la tercera ciudad de Catalunya, que también contó con un *Ayuntamiento del cambio*, y donde el reaccionario y racista de Albiol logra el 55,73%.

Cuando se impone la desmovilización, el escepticismo y se abandona la lucha en las calles por la república, como han hecho los dirigentes independentistas y de ERC, y se convierten en un pilar de la estabilidad capitalista en la Generalitat, se crean las condiciones para que la reacción avance con rapidez. ERC, que ganó las municipales en 2019, sufre un desplome brutal y pierde el 36% de sus votos, por debajo del PSC y de Junts.

Solo en Euskal Herria y Galicia los resultados han sido favorables a la izquierda. EH Bildu pasa del 24,87% al 29,20% de los votos, gana en concejales al PNV y se convierte en la primera fuerza en Gasteiz y en la primera de la izquierda en Iruña. Una situación que responde al clima de conflictividad social, con LAB y ELA confrontando con la patronal, el Gobierno vasco y el estatal, basándose en la huelga y la movilización para conquistar derechos y salarios. La lucha se nota, y tiene consecuencias. En Galicia, la izquierda conserva 5 de las 7 grandes ciudades gracias al ascenso del BNG que obtiene 248.676 votos (17,25%), 54.311 más que en 2019.

La crisis de Podemos y el futuro de la izquierda. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Solo han pasado nueve años desde la fundación de Podemos y de aquellos resultados espectaculares en la europeas de 2014, las generales de 2015, las victorias en los ayuntamientos de Madrid, Cádiz, Zaragoza, Barcelona... los triunfos en Euskal Herria y Catalunya, o aquella marcha del cambio en enero de 2015 con más de medio millón en Madrid.

Podemos se encuentra en una situación crítica que amenaza su viabilidad como organización. Sin embargo, Iglesias, Belarra y sus máximos dirigentes siguen sin sacar ninguna conclusión de fondo. Continúan echando balones fuera. Ahora, al papel determinante del poder mediático para explicar su derrota, añaden la falta de unidad como el otro factor diferencial. ¿En serio?

Miles de activistas y votantes están conmocionados, y muchos se preguntan: ¿por qué ha vuelto a arrasarse la derecha tras cuatro años de Gobierno “progresista” y “feminista” que supuestamente ha aplicado políticas sociales? ¿Qué ha ocurrido para un vuelco de tal magnitud? La realidad es concreta.

Con el Gobierno de coalición, las condiciones de vida de la clase trabajadora han sufrido un duro retroceso. Este Gobierno, en el que Podemos participaba para obligar al PSOE a hacer políticas de izquierdas, ha hecho lo contrario de lo que predicaba.

Obviamente, el PSOE ha incumplido los acuerdos firmados con Unidas Podemos, pero UP ha aceptado esta dinámica condenándose a la impotencia. Más allá de discursos y quejas, los ministros y ministras, los diputados y diputadas de UP han terminado por aceptar y ser cómplices de cada decisión adoptada en el Gobierno.

Para entender la enorme frustración y rabia que recorre a la clase obrera, únicamente hay que acudir a los últimos informes de Cáritas, donde denuncia el gran crecimiento de la pobreza y desigualdad durante los últimos cuatro años, con un 31,5% de familias viviendo en “una asfixia económica permanente”. Una desigualdad que ha sido El Dorado de patronal y grandes empresarios, con ganancias récord. Mientras el margen empresarial ha crecido entre 2021 y 2022 un 58%, la remuneración por asalariado apenas lo ha hecho un 3,4%. El secretario general del PCE, Enrique de Santiago, señaló recientemente que “nunca ha habido una transferencia de recursos del Estado tan grande a las empresas privadas como con este Gobierno”. Cierto. ¿Entonces por qué se extrañan de la crecien-

te desafección de la clase obrera y la juventud con este Gobierno?

La realidad de la clase obrera no es la que cuentan en sus mítines Ada Colau, Yolanda Díaz, Pablo Iglesias, Alberto Garzón, Mónica García o Irene Montero, sino la de la precariedad laboral y los salarios de miseria. La cotidianidad que sufrimos es la de una sanidad y educación públicas devastadas no solo en Madrid, sino en Catalunya, Asturias, Canarias, Aragón o Valencia. Millones padecemos las consecuencias prácticas de la no derogación de la reforma laboral, sufrimos la represión policial que ampara la Ley Mordaza del PP, tampoco derogada. Vemos con asombro que un Gobierno de “izquierdas” se humille ante Washington y el imperialismo otanista, envíe armas al Gobierno nazi de Zelenski, abandone vergonzosamente al pueblo saharauí o mantenga una política racista en materia de inmigración que lleva a perpetrar una masacre como la de Melilla y luego a justificarla y encubrirla.

¿Acaso creen los dirigentes de Podemos que se nos puede camelar con bonitas palabras? La Ley de Vivienda, esgrimida como un gran logro, es un fraude colosal —como denuncian la PAH y el Sindicato de Inquilinas— en un contexto donde los alquileres siguen disparados. Igual sucede con el Ingreso Mínimo Vital, un montaje incapaz de enfrentar la pobreza y la marginalidad, que ha sido un rotundo fiasco. O la gestión de Garzón al frente de Consumo, incapaz de combatir y movilizar contra la escalada de precios de los alimentos y productos básicos que imponen los monopolios agroalimentarios con el beneplácito del Gobierno. O los elogios a la política de pacto social con la patronal de los dirigentes de CCOO y UGT, sobre la que se ha levantado una arquitectura de retrocesos en derechos laborales y salarios, y que ha servido para llenar los bolsillos de los empresarios.

El discurso del Gobierno, de Podemos y de la izquierda parlamentaria se ha convertido en un mar de propaganda y de mentiras, desconectado de la realidad de millones de familias obreras.

Como señalamos en declaraciones anteriores, la campaña mediática a favor de Sumar tenía un claro objetivo. Ayudar a



Elecciones 28M

enterrar definitivamente a Podemos y, sobre todo, lo que representó: el 15-M, la lucha en las calles, la determinación de millones de acabar con el régimen del 78 y con el capitalismo. Pero hay que decir que en esta tarea, los dirigentes de Podemos se bastan ellos solos. Sus errores estratégicos, su cretinismo parlamentario, su abandono del marxismo y la lucha de clases, su mimetización con la socialdemocracia, su afán por convertir el partido en una mera maquinaria electoral, todo ello, está detrás del desastre actual.

Es duro decirlo, pero es la verdad. Ahora sí habrá acuerdo, burocrático, por arriba, y Podemos tendrá que aceptar lo que le toque. Una unidad para sobrevivir, no para luchar, rectificar y levantar una alternativa de combate.

La culpa la tiene la falta de unidad y, por supuesto, el poder mediático. Pero el hostigamiento de los medios de comunicación del gran capital contra Podemos fue brutal desde el principio, y eso no impidió que en 2015 obtuvieran unos resultados extraordinarios, sobrepasando junto a IU al PSOE y ganando los ayuntamientos de las principales ciudades de todo el Estado, que llegaron a gobernar la vida de casi diez millones de personas.

Pablo Iglesias, uno de los máximos responsables ideológicos de esta debacle, evita asumir cualquier responsabilidad. Ningún balance serio sobre su presencia en el Gobierno ni mención a recuperar la lucha, a organizar una resistencia desde abajo contra la reacción y la ultraderecha. Ya lo hizo en la noche electoral del 4 de mayo de 2021, cuando decidió abandonar y nombró a dedo a Yolanda Díaz. Puede seguir dando sus opiniones en la SER o en La Base, pero la derrota de Podemos es el fracaso de la política posibilista y cortoplacista de Pablo Iglesias. Y decimos esto porque los amigos de verdad siempre dicen honestamente lo que piensan.

Quienes ahora claman contra la clase trabajadora acusándola de no tener conciencia —entre ellos, estos dirigentes— olvidan el impresionante movimiento de masas que vivió el Estado español: marchas de la dignidad, huelgas generales, mareas en defensa de la sanidad y la educación públicas, levantamiento del pueblo de Catalunya, grandes huelgas feministas, impresionantes manifestaciones pensionistas... Esto les aupó con millones de votos, ¡pero para cambiar las cosas! Y, sin embargo, ellos decidieron renunciar a continuar la batalla en las calles, a organizar un partido militante, de combate y con un programa revolucionario para hacer avanzar la conciencia de clase; y renunciaron a romper con una lógica capitalista que les ha condenado a la impotencia y a administrar la miseria.

No somos sectarios; es más, hemos sido criticados por las sectas por apoyar críticamente en las urnas a Podemos, por negarnos a defender la abstención o el voto nulo, una posición alejada del marxismo. Esta estrepitosa derrota es la constatación del fracaso del Gobierno de coalición, y especialmente de esa política “realista” de los dirigentes de Podemos con la que pretendían frenar a la extrema derecha y obligar al PSOE a girar a la izquierda.

Hay que levantar una izquierda combativa y revolucionaria

No se puede acabar con las lacras de nuestra sociedad sin terminar con el capitalismo; y no se puede acabar con el capitalismo sin primar la lucha en las calles, fábricas y empresas, en los centros de estudio y barrios, y la organización consciente de la clase trabajadora y la juventud defendiendo un programa de transformación socialista.

Es una completa utopía pretender modificar la correlación de fuerzas entre las clases a través de un parlamento burgués controlado por la banca y los grandes monopolios, o en el aparato del Estado dominado por franquistas y reaccionarios, o enfrentar el poder mediático montando un *podcast* o una televisión. Esta estrategia, que renuncia a la lucha de clases consciente, ha demostrado su bancarrota. No se ha cambiado la correlación de fuerzas, sino que se ha empeorado notablemente abriendo las compuertas a la reacción.

Recientemente Pablo Iglesias planteaba en una entrevista con Gabriel Rufián su tesis de por qué fracasó el levantamiento del pueblo de Catalunya. Explicaba que aunque tengas a la “masa”, si no tienes al Estado no puedes cambiar las cosas. Es decir, ¡la derrota era inevitable! Iglesias olvida interesadamente que la lucha revolucionaria de obreros y campesinos impuso la Segunda República, y que los trabajadores, con las armas en la mano, combatieron el fascismo durante tres años. Y también olvida, que los trabajadores y la juventud se levantaron contra la dictadura franquista, desafiaron a su aparato policial y militar, y con su lucha abnegada arrancaron las libertades democráticas que hoy disfrutamos y nos están arrebatando. No fue Juan Carlos I el que conquistó la democracia, fue el sacrificio y la sangre de los trabajadores —luego traicionados en los pactos de la Transición por sus dirigentes— lo que trajo derechos democráticos y avances sociales.

¡Qué desprecio al movimiento de masas, que fue lo que elevó a Podemos! ¡Qué completa negación de la historia! Justamente la acción independiente de las masas contra el Estado, contra el poder esta-

blecido, ha sido el motor revolucionario que ha permitido transformar la historia.

Necesitamos levantar una izquierda revolucionaria que no se arredre, que construya un sindicalismo de lucha, que confronte con la burocracia sindical de CCOO y UGT —también responsable de esta situación—, que señale no solo de palabra, sino mediante la acción, a los grandes capitalistas y que plantee sin complejos que el único camino para resolver las necesidades acuciantes de la mayoría oprimida pasa por expropiar la riqueza obscena que acumulan estos parásitos a costa de la clase obrera.

Nunca antes en la historia de la humanidad ha sido más necesario defender la idea del socialismo, como demuestra la grave crisis económica, social y ecológica que amenaza nuestro futuro y supervivencia.

Los trabajadores con conciencia de clase no nos resignamos, no abandonamos la pelea porque tenemos que seguir sobreviviendo, porque no podemos disfrutar de un agradable retiro como tertulianos, comentaristas o profesores universitarios. La única alternativa que nos queda es la organización y la lucha.

Las elecciones del 23 de julio serán una nueva prueba, y obviamente nos movilizaremos para frenar a la extrema derecha y a la reacción. Pero el camino para transformar radicalmente las cosas, para construir una sociedad justa y humana, para “tomar el cielo por asalto” —como señaló Marx homenajear a los heroicos obreros de la Comuna de París— pasa por la revolución socialista y por construir un partido revolucionario a la altura de las circunstancias históricas. En esa tarea estamos los marxistas de Izquierda Revolucionaria.

¡Únete a nosotros!





Ni un paso atrás contra la LGTBIfobia y el fascismo ¡Levantemos un Orgullo revolucionario y anticapitalista!

Libres y Combativas

Estamos en 2023 y la opresión que sufrimos el colectivo LGTBI sigue siendo insoportable. Según datos de octubre de 2022, los delitos contra la orientación sexual en el Estado español han aumentado un 70%. E incluso aunque la subida sea impactante, la realidad sigue siendo mucho peor, ya que solo una de cada diez víctimas decide denunciar.

Detrás de esta ofensiva reaccionaria se esconde la derecha, la extrema derecha y su ideología retrógrada, machista y medieval. Quienes dicen estar muy preocupados por el “alarmante aumento de casos de homosexualidad y transexualidad”, como la diputada de Vox María de la Cabeza Ruiz Solás. Quienes hablan to-

do del día del “adoctrinamiento LGTBI”. Los mismos que se burlan, menosprecian e insultan a las personas trans y se han opuesto —con todo su odio de clase— a la tramitación de la nueva ley.

El Partido Popular y Vox, las sectas católicas y la jerarquía de la Iglesia con sus actos y discursos promueven la violencia contra nosotros y nosotras. Y lo hacen con impunidad. Ponen en la diana al colectivo LGTBI, a las mujeres, a los inmigrantes o a los trabajadores y trabajadoras en general, para que los sectores más reaccionarios de la sociedad nos agredan.

Por eso, no es de extrañar, que el movimiento LGTBI haya dejado claro su sello antifascista. Porque además de ser gays, lesbianas, bisexuales, intersexual-

les o trans, somos los hijos e hijas de la clase trabajadora.

Sin embargo, cada año en cuanto se acerca el Orgullo y todos se ponen el pin arcoris, tenemos que señalar que la derecha cuenta con un socio muy fiable para que su discurso transfobo y misógino se abra camino. Del PP o de Vox no nos sorprende nada. Y, lamentablemente, del PSOE tampoco. Este año hemos vivido las imágenes más vergonzosas que recordamos en el Parlamento. En una sacrosanta alianza, el PP y el PSOE votaron conjuntamente reformar la ley del *Solo sí es sí*, doblegándose de nuevo ante el aparato del Estado y la judicatura machista y fascista.

Los derechos de las mujeres o del colectivo LGTBI no se defienden, como nos dice Carmen Calvo y compañía, de

la mano de quienes niegan la violencia machista. No eres feminista si comparas el mismo lenguaje que la extrema derecha respecto a los derechos trans, ni si vas de la mano de los que aprueban medidas antiabortistas en Castilla y León. Las libertades del colectivo LGTBI tampoco se protegen uniendo tu voz a los que abogan por las terapias de conversión o enviando a los antidisturbios a reprimir manifestaciones contra la LGTBIfobia, como hizo el ministro Marlaska cuando en 2021 asesinaron en A Coruña a Samu al grito de maricón.

Por muchas declaraciones que se hagan, si no se depura el aparato del Estado y la judicatura de franquistas, si no se garantiza una vivienda, un empleo, una sanidad y educación públicas y dignas para todos, si no se toca la Ley de Extranjería, ni el negocio de los proxenetas o el dominio que sigue ejerciendo la Iglesia en la educación pública... todo ese “blablablá” se queda en palabras que no mejoran nuestras vidas ni nos hacen avanzar en derechos. Al contrario. Las políticas vacías dan alas a la reacción.

Ningún derecho se conquista en despachos y en hábiles negociaciones. Las mujeres trabajadoras y jóvenes que hemos levantado año tras año el 8 de marzo, las personas trans que con su valentía y lucha durante décadas han conseguido que la Ley trans sea una realidad, las miles de personas que pertenecemos al colectivo LGTBI y que salimos por Samu y en cada Orgullo crítico, quienes sabemos que bajo este sistema capitalista y patriarcal nunca podremos ser libres no estamos dispuestas a retroceder ni a dejarnos aplastar.

Queremos derechos, dignidad y el respeto que nos merecemos. Y no daremos ni un paso atrás hasta conseguirlo.

El grito “No esteu soles!” inunda las calles de Badalona

Comitè de Mares Contra la Violència Sexual a Badalona / Lliures i Combatives

El 29 de abril centenares de personas tomábamos las calles de Badalona al grito de “No esteu soles”, en apoyo a las jóvenes violadas en el Centro Comercial Màgic y a sus familias, y denunciando el escandaloso desprecio a las víctimas mostrado por los empresarios del Màgic y el alcalde del PSC, Rubén Guijarro. Tras permitir que este centro se convierta en una cueva de violadores, unos y otros siguen sin tomar medidas contra los guardias de seguridad que negaron auxilio a las víctimas para evitar que se repitan nuevas violaciones.

Días antes de la manifestación, uno de los guardias del centro comercial amenazó con agredir a Teresa Prados —portavoz del Comitè de Mares Contra la Violència Sexual a Badalona y de Lliures i Combatives— intentando impedir el reparto de hojas cerca del centro comercial. Cuando lo denunciarnos, “fuentes de la alcaldía” (nunca desmentidas) lo justificaron en la prensa, acusándonos de “difamar” al Màgic y cuestionando el testimonio de las víctimas. Esta actuación antidemocrática y machista continuó en la manifestación, utilizando a la Policía

Municipal para sabotearla y que no acabase ante el Màgic, como habíamos legalizado. No lo consiguieron.

El apoyo a la campaña ha quedado plasmado todas estas semanas y en la movilización. Desde el acompañamiento de numerosas organizaciones (FAMPAS, CCOO y CATAAC del Ajuntament, Kellys, Mujeres de Llefia, asociaciones vecinales, USTEC, IAC y CSC-Intersindical, Guanyem Badalona, CUP) hasta miles de personas anónimas, vecinas y vecinos de la ciudad, trabajadoras, trabajadores y jóvenes, que participaron en

la manifestación y las concentraciones de solidaridad celebradas en otras ciudades del Estado: Madrid, Gijón, A Coruña, Valencia...

“No esteu soles” ha marcado un punto de inflexión en la lucha contra la violencia sexual en Badalona. Tras este primer impacto, la campaña continúa con nuevas asambleas y acciones, un acto público el 15 de junio y una recogida de firmas reclamando al Ajuntament de Badalona el aumento drástico de inversión en servicios sociales básicos y en el Servei d’Informació i Atenció a les Dones; contratación de los profesionales del ámbi-

to social, psicológico y jurídico necesarios, incremento sustancial de recursos materiales a su disposición y condiciones laborales dignas; reversión inmediata de las privatizaciones, queremos servicios sociales 100% públicos y de calidad; Equipos de Atención a las víctimas de violencia machista y LGTBIfóbica en todos los centros educativos, formados por profesionales de las disciplinas asociadas; asignatura de educación sexual inclusiva, obligatoria y evaluable; y fin de los recortes, incrementando el personal educativo y los recursos para dignificar las escuelas e institutos públicos de Badalona.

Como destacaba Teresa Prados al final de la manifestación: “Nos quieren encerradas en casa, sufriendo en silencio, pero no lo han conseguido. La única manera de que nos escuchen es levantando la voz, haciendo ruido y señalando a quienes nos quieren sometidas. Eso es lo que hemos hecho (...) no tenemos miedo y somos más fuertes”.





Manifestación conjunta de los trabajadores de Lidl, Navantia y GT Motive el pasado 12 de mayo

Navantia-Ferrol

Hay que continuar y endurecer la lucha por el convenio



Xaquín Gª Sinde
Comité de empresa
Navantia-Ferrol · CGT

Las elecciones municipales del 28 de mayo marcaron el fin del calendario de movilizaciones en Navantia-Ferrol, cuyo eje fue una bolsa de 10 horas para realizar paros, además de otras movilizaciones sin coste, como un encierro vespertino.

Las movilizaciones empezaron en abril, con varios días de culebras (piquetes por dentro de la factoría), y se incrementaron tras la difusión, por parte de CGT, del documento con las propuestas de la empresa para el convenio: todo recortes. Se realizaron dos paros de 4 horas al inicio de la jornada, aprobados por la asamblea de trabajadores en contra de la mayoría del comité, que fueron un éxito y sirvieron para desbloquear la negociación del convenio.

Para mayo, la CGT proponía un calendario más intenso, que incluía dos paros de 24 horas, pero la asamblea solo aprobó 10 horas de paros. A pesar de la de-

magia vertida para combatir nuestra propuesta (“podrían surgir situaciones que obliguen a parar muchas más de 10 horas”), al final las horas de paros no llegaron a 10. La realidad demostró lo que ya se sabía: que los otros sindicatos tienen pocas ganas de luchar.

Manifestación conjunta de Lidl, Navantia y GT Motive: un paso adelante

La movilización más importante del calendario resultó ser una propuesta de la CGT: una manifestación conjunta con los trabajadores de otras dos empresas en lucha de la comarca el 12 de mayo: el almacén de Lidl, desde hacía casi tres meses en huelga indefinida por los incumplimientos del convenio, y GT Motive, que también está negociando el suyo.

Fue un gran éxito, tanto por la participación como por el ambiente combativo y de unidad de clase que se vio. Y además, en contra de las excusas de los otros sindicatos, que decían que el perfil

de Navantia se vería desdibujado, fue todo lo contrario: la manifestación tuvo un impacto mediático enorme y salió hasta en algún telediario. Es decir, la unidad y confluencia de las luchas no solo no las desdibuja, sino que las potencia.

Además, el ánimo de los compañeros de Lidl, reforzados por el hecho de que los trabajadores de Navantia, la empresa más grande y de mayor tradición sindical de la comarca, saliésemos a darles apoyo, le imprimió a la movilización una dinámica muy animada, muy distinta de la rutina habitual en las manifestaciones de Navantia. Esto también tuvo su reflejo en los discursos finales de los presidentes de los comités de empresa de Navantia y de Lidl, flojísimo el primero y rebotante de moral de lucha el segundo.

Este es el camino que tenemos que seguir, el que presiona a la patronal y ayuda a dar confianza al movimiento obrero. De hecho, es significativo que la empresa haya amenazado a CGT con restringirnos el uso del correo por, según ella, difun-

dir “contenidos no laborales” y que “no tienen que ver” con nuestra función como representantes de los trabajadores de Navantia. Pone como ejemplo una concentración contra la reforma de las pensiones convocada por la CGT en Ferrol en abril. Evidentemente, a la empresa le molesta muchísimo el sindicalismo combativo, democrático y de clase que ejercemos; nosotros no pasteamos.

Otros argumentos contra la propuesta de la CGT de un calendario más contundente fueron que había que ir poco a poco (se ve que no les pareció suficiente haber dejado pasar todo el año 2022 sin hacer nada, puesto que la vigencia del convenio acabó el 31 de diciembre de 2021), que mayo no era tan importante (¡siendo Navantia una empresa pública y habiendo elecciones!) y que junio era cuando había que poner la carne en el asador.

Pero ahora que toca continuar la lucha, surgió lo inesperado: Pedro Sánchez anticipó las elecciones generales. Esto tiene su importancia, puesto que Navantia es una empresa pública y la firma de su convenio tiene que ser sometida a la autorización de una comisión gubernamental. La disolución de las Cortes y la consiguiente entrada en funciones del Gobierno, sumadas a la perspectiva de un posible cambio en su presidencia por un acuerdo entre el PP y Vox, no es el mejor escenario para que la Administración tome decisiones.

Aun encima, la degeneración de la dirección de CCOO provocó que hayan perdido la visión de clase, de conjunto, y adopten una política de “sálvese quien pueda” que conduce a que solo miren por los intereses inmediatos de su factoría. El mejor panorama para que la empresa pueda jugar con unos y otros.

En cualquier caso, a los trabajadores solo nos queda un camino: la organización y la lucha. Tenemos que seguir movilizándonos, aprovechar todas las opciones que haya y poner todas las fuerzas en marcha para arrancar un convenio que de verdad sea un avance en nuestros derechos: que recupere poder adquisitivo y que acabe con las diferencias de derechos dependiendo de cuándo hayas entrado en la empresa, entre otras muchas cosas.

Y a medio-largo plazo, toda esta situación pone de manifiesto la necesidad de levantar un nuevo movimiento sindical que deje atrás el modelo pactista de CCOO-UGT y que impulse la unión de los trabajadores para luchar juntos por nuestros intereses comunes.



Más de seis meses en huelga indefinida

Los trabajadores de Butrón, ejemplo de dignidad



Los trabajadores de la panificadora Butrón de Chiclana de la Frontera, Cádiz, llevan en huelga desde el pasado 11 de noviembre en defensa de unas condiciones laborales dignas y contra el despido de dos trabajadores por represión sindical. Para hablar de ello entrevistamos a José, uno de los despedidos y delegado de CGT.

EL MILITANTE.- Cuáles son vuestras condiciones laborales y qué os lleva a iniciar esta lucha.

José.- Un par de compañeros y yo fuimos a hablar con la empresa porque las condiciones de trabajo eran pésimas. En mi caso, estaba trabajando de noche cobrando 830 euros, haciendo horas que no cobraba, por debajo del SMI y del mínimo que establece nuestro convenio, caducado desde 2016.

La empresa incumplía el convenio. Nos correspondía un mes de vacaciones y solo teníamos 15 días; deberíamos tener tres pagas y no teníamos ninguna, aunque nos obligaba a firmarlas; según convenio, trabajábamos 39 horas sema-

nales, pero echábamos al menos 50 horas —que tampoco cobrábamos—, trabajando sábados y festivos por 30 euros el día.

EM.- ¿Cuál fue el detonante de la huelga?

J.- La respuesta de la empresa fue que eso era lo que había. Que en Solagitas, nuestra barriada y una de las más humildes de Chiclana, por ese dinero encontraba 300 como nosotros. Entonces decidimos organizar la sección sindical de CGT, a través de un burofax porque se negaron a cogerlos el papel alegando que ya había un sindicato, UGT.

Empezamos a barajar convocar una huelga y en medio de todo esto la empresa despide a Paqui, la trabajadora más

antigua (17 años), también afiliada a CGT. La UGT, que actúa como un “sindicato” de empresa, formado mayoritariamente por familiares del jefe, ya había firmado el despido a espaldas de la trabajadora. Y la empresa me comunicó el lunes siguiente que yo también estaba despedido.

Todo esto fue la gota que colmó el vaso y decidimos seguir adelante con la huelga, que secundamos 25 trabajadores.

EM.- ¿Qué acciones habéis tomado durante la huelga?

J.- La empresa no se presentó al SERCLA (Sistema Extrajudicial de Resolución de Conflictos Laborales en Andalucía) e insistieron en que la huelga sería ilegal. Tampoco quisieron reunirse con nosotros en la sede de CGT. Ante esto, fuimos a la huelga. A las pocas semanas volvimos a pedir un SERCLA; esta vez sí se presentaron, pero apenas duró dos minutos porque la empresa no estaba dispuesta a cambiar nada.

Además, estamos acampados en la puerta de la empresa y hemos realizado siete manifestaciones, tanto por Chiclana como por Cádiz. Pero la empresa sigue cerrada en banda, después de 190 días de huelga.

Gracias al apoyo de la gente y a la caja de resistencia se está haciendo más llevadero, pero es verdad que hay días que estamos seguros de que vamos a ganar y otros en que la moral baja un poco. Algo muy positivo es que gracias a las asambleas hemos hecho piña y contrarrestado los intentos patronales de dividirnos. Eso era lo que más temía la empresa. Además, el 9 de mayo un juez confirmó que nuestra huelga era legal.

EM.- Trabajáis en uno de los polígonos más grandes de Chiclana, ¿qué impacto habéis tenido?

J.- Viene mucha gente de otras empresas a darnos ánimo. Todos en el polígono están prácticamente igual y con nuestro conflicto muchos están aprendiendo. Un trabajador de una empresa de maderas nos comentaba que se habían organizado en su empresa, y que cuando le plantearon al jefe que iban hacer como los de Butrón consiguieron una subida salarial de más de 200 euros.

Hemos roto la paz social del polígono y estamos haciendo que las ganas de organizarse se extiendan, solo por eso nos sentimos muy orgullosos.

EM.- ¿Qué les diríais a otros trabajadores?

J.- Hay que sindicalizarse, mejor en sindicatos combativos. No nos podemos conformar con nuestras condiciones laborales. Hay que luchar, extender el conflicto, que todo el mundo lo conozca. Ninguna lucha se gana si nos quedamos quietos.

¡Apoya la caja de resistencia de los trabajadores de Butrón!
c/c: ES88 2100 8489 4122 0004 5664

IV Encuentro Estatal de Sindicalistas de Izquierda

¡Avanzamos para romper con la paz social!



Sindicalistas de Izquierda

El sábado 6 de mayo tuvo lugar en Madrid el IV Encuentro Estatal de Sindicalistas de Izquierda, con más de 120 asistentes. Delegados y delegadas de CGT, CCOO, Co.bas, LAB, IAC, Intersindical, UGT... trabajadoras y trabajadores de prácticamente todos los territorios y sectores productivos nos reunimos bajo el lema “¡Hagamos como en Francia! Ni jubilación a los 67 años ni paz social”.

A lo largo del Encuentro compartimos experiencias de los combates en los que

estamos participando, debatimos sobre la situación de la lucha de clases en el mundo, analizamos el contexto político y económico del Estado español y el balance del Gobierno de coalición PSOE-UP, con el objetivo de prepararnos para continuar reforzando el sindicalismo de clase, combativo, asambleario y democrático, vital en estos momentos de crisis y ataques a los derechos y conquistas históricas de la clase trabajadora.

A pesar de los esfuerzos de los dirigentes de CCOO y UGT, de la mano del Gobierno, de imponer la paz social —lo último, el vergonzoso acuerdo salarial firmado el 5 de mayo— la lucha obrera

se abre camino. Desde las movilizaciones del Metal de Vigo y Cádiz hasta la rotunda victoria de las trabajadoras de Inditex, pasando por las movilizaciones del SAD asturiano, de Tubacex y Mercedes, y de otras muchas empresas y sectores en lucha.

Toda la cháchara sobre la desaparición de la clase obrera y sobre la obsolescencia de los métodos de la lucha de clases, empezando por la huelga general,

ha sido tajantemente desmentida por el levantamiento obrero en Francia.

Pero por muy lejos que el movimiento obrero llegue en su lucha, el factor consciente, el partido revolucionario, sigue siendo igual de imprescindible que hace cien años. La construcción de un partido armado con la teoría marxista, es decir, con la experiencia concentrada del movimiento obrero, sigue siendo la máxima prioridad.

Puedes leer un reportaje más amplio y ver una galería fotográfica en nuestra web



Es necesario convocar la HUELGA GENERAL INDEFINIDA

Si los sindicatos no van a por todas, Macron puede imponer su reforma



Izquierda Revolucionaria Internacional

Tras más de cuatro meses de intensa lucha, la clase trabajadora y la juventud francesa volvieron a llenar las calles el Primero de Mayo, mostrando su rechazo a la reforma de las pensiones, impuesta por decreto, y a toda la política económica y social del presidente Macron.

Aunque las huelgas continúan en numerosas empresas, las grandes manifestaciones han desaparecido. El motivo hay que buscarlo en la decisión de las organizaciones sindicales de aplazar la próxima movilización general hasta el 6 de junio, estableciendo una tregua social de cinco semanas.

¿Qué sentido tiene paralizar la lucha en su momento álgido, cuando el siguiente paso para ganar hubiera sido convocar una huelga general indefinida, en todos los sectores y empresas, con asambleas masivas y ocupaciones, hasta forzar la caída de Macron? ¿Responde esta tregua a un cambio de ánimo en la clase trabajadora o, por el contrario, es la de-

cisión unilateral de unos dirigentes sindicales y de la izquierda que han renunciado a continuar la confrontación con el Estado y la burguesía?

La voluntad de lucha del movimiento no ha disminuido. Las encuestas sobre la reforma lo demuestran: el 93% de la población activa y el 70% del total de la población la rechazan.

Ni los decretos gubernamentales, ni las exhortaciones presidenciales, ni siquiera las decisiones del Consejo Constitucional frenaron la ira de las masas. La represión policial tampoco lo consiguió. Al contrario, cuanto más represión más se deslegitimaban las instituciones republicanas. A la burguesía no le ha quedado más remedio que intentar otra vía para ahogar la movilización: el mal llama-

do diálogo social y el acuerdo por arriba con las cúpulas sindicales.

La dirección de la CGT opta por retroceder

Cuando están en juego los intereses vitales de la burguesía, el único camino para que la clase trabajadora triunfe es utilizar todas sus fuerzas: paralizar la vida económica, organizar comités de acción en fábricas, empresas, barrios, universidades y liceos, y coordinarlos para sustituir a las instituciones del Estado capitalista, un instrumento de la oligarquía financiera: luchar por el poder obrero y una nueva organización de la sociedad sobre bases socialistas, igualitarias y democráticas.

Este levantamiento obrero ha puesto en el orden del día la cuestión del poder. El auge de los grupos fascistas violentos que, con la protección de la policía, son cada vez más activos, y el arsenal de legislación represiva del que se están do-

tando los Estados deberían ser una señal de alarma.

Sin embargo, en el momento clave, cuando más importante es la calidad política de la dirección, la cúpula de la CGT ha retrocedido al terreno fracasado del pacto social. El 10 de mayo su nueva secretaria general, Sophie Binet, participó en la reunión del Consejo Económico, Social y Medioambiental, donde, ante lo más selecto del empresariado francés, evitó tratar el tema de las pensiones.

Después aceptó una reunión con la primera ministra, a la que llevó la demanda de que las ayudas públicas a empresas se condicionen a "criterios sociales precisos". ¿Cuatro meses de movilización para acabar en esto? La reunión concluyó con Binet quejándose de que no había habido "diálogo social". ¡Pues claro! Si rebajas la presión de la movilización sin haber logrado tus objetivos, solo conseguirás que el Gobierno endurezca su posición.

► PASA A LA PÁGINA 3

